

En primer lugar felicitar a los editores de la Revista Internacional MAPPING por su trabajo; esfuerzo que tiene como resultado más de 50.000 lectores y tres décadas de exitosa trayectoria.

Si hace doscientos números me hubiesen solicitado un artículo como el presente, estoy seguro que mis conjeturas habrían quedado lejos de los avances que hoy contemplo. Sospecho que cuando se publique el número cuatrocientos de Mapping, los avances científicos y tecnológicos superarán las aportaciones que yo pudiera -tan siquiera - imaginar en éste. Por este motivo pienso que lo más oportuno será exponer mi opinión sobre los datos y los profesionales.

Las bases de datos catastrales son un activo de primer orden, un «tesoro» del Gobierno, destinado a ser utilizado en una correcta gobernanza<sup>(1)</sup>. Superaron su primigenia utilidad tributaria para convertirse en información de referencia en el diseño, aplicación, evaluación y control de políticas públicas. Los datos abiertos, como realidad y enfoque estratégico de Estado, arropados en tecnologías accesibles y una creciente demanda de información y conocimiento por parte de la sociedad, favorecen el desarrollo socioeconómico sostenible; dentro de un marco administrativo en el que se busca incrementar la eficiencia del servicio público (menores costes y mayor calidad). Los datos han de utilizarse para que la sociedad mejore, fomentando su uso responsable y persiguiendo el abuso empresarial y gubernamental.

En consecuencia, para una buena gobernanza la información del sector público ha de ser, en primer lugar, cierta; y estar accesible, estructurada, estandarizada, en formatos reutilizables, de tal manera que con una mejora permanente de la conectividad se fomente el intercambio de datos y conocimiento. No hay que olvidar que lo que conocemos y no conocemos evoluciona permanentemente, así como también lo hace el nivel de satisfacción; que no es otra cosa que la percepción (sensación) que tiene un cliente del grado de calidad de un producto o servicio, conforme con sus expectativas.

Y esta misión es especialmente importante en el ámbito catastral, dado que los inmuebles no pueden desplazarse. En cambio, los datos que los identifican si pueden hacerlo a la velocidad de la luz, siendo además reproducibles, reconvertibles, y agrupables para generar nuevos datos; estando muchos de sus usos aún por imaginar. En consecuencia, maquillar este cambio de paradigma, la Revolución en la que estamos inmersos, es un actitud -al menos- inquietante; máxime cuando una falta de concienciación y una actitud gubernamental pasiva favorecería la implantación de una «*dictadura digital*».

La tecnología, que incorpora técnicas permanentemente y que cuando lean este artículo ya serán obsoletas, no permite retrasos. La generación de modelos conceptuales de la realidad terreno, con ayuda de la Geomática, orientados cada vez más a prestar servicios y generar productos, presentan un crecimiento exponencial. Por lo tanto, si no se entiende su construcción, al menos habrá que intentar comprender sus usos y potencialidades; lo que requiere capacitación.

Es ahora el momento de explicar qué se quiere transmitir a través del título de este artículo. «5R» hace referencia a la próxima Revolución industrial, y «P» a que esta debe tener como elemento de referencia -y más nos vale que así sea- la persona.

La reestructuración de la sociedad en tres bloques es una visión disruptiva, quizá ya no futurista: dirigentes, tecnólogos y una ingente masa de población «no útil», «sobrante», que solo a través de ayudas podrá seguir consumiendo los productos y servicios que generan máquinas. En cierta medida, la existencia de los dos primeros grupos encuentran su razón de ser en el tercero; pero ¿es un futuro digno pasar de persona a mero consumidor teledirigido?

La población no se enfrentará a los dirigentes por demandas de trabajo, por nuevas conquistas sociales; es probable que lo haga para que no se la ignore, suplantándola por tecnología ininteligibles, decisiones adoptadas mediante Inteligencia Artificial (IA), así como productos y servicios robotizados. Personalmente creo que hay que intentar que no sea un algoritmo el que decida mi forma de vivir, de relacionarme con mis semejantes y con mi entorno (territorio). Aunque

<sup>(1)</sup><http://www.fao.org/3/a-i2801s.pdf>

ya llego tarde, pues las herramientas de seguimiento (espionaje) a través del móvil, la personalización de los mensajes con ayuda de los estudios de conducta del receptor, y el embrutecimiento social mediante mantras televisivos, son una realidad. Ciertamente es que no nueva, pues **panem et circenses** es una táctica antigua; ahora reconvertida y más eficaz, pues ni siquiera hay que ir al circo, este te lo llevan a casa.

Perseguir la cooperación efectiva y «leal» entre la persona y la IA es una alternativa, quizá ya no futurista. Aunar esfuerzos humano-máquina permitirá incrementar la conectividad con informaciones geo-actualizadas, para adoptar geo-decisiones en un marco de geo-gobernanza. Ello requiere por parte del humano dos actuaciones. La primera asumir esta realidad, y la segunda concienciarse de que ha de estar permanentemente mejorando sus habilidades y adquiriendo nuevos conocimientos y experiencias. Exposición que sintetiza magistralmente el refranero español «calamar

que se duerme, se lo lleva la corriente».

En consecuencia, cada vez es más acuciante la componente capacitación. La meritocracia ha sido una alternativa, no siempre plenamente reconocida, para ocupar una posición en la sociedad, en la Historia; favoreciendo el desarrollo como personas, como profesionales, sirviendo de estímulo a otros. La correcta (término que debe incluir ética) explotación del dato que articula el territorio, personas y bienes, ha de hacerse en beneficio de la sociedad, tomando como tesela de actuación la familia. Las perspectivas futuristas del Catastro y su aplicación inmediata en la gobernanza no son una mera cuestión científica ni tecnológica, que sin duda serán de crucial importancia; lo verdaderamente importante es actuar en beneficio de las personas: una gobernanza eficiente articulada sobre la cooperación humano-máquina, sustentada sobre la capacitación; pues no hay que olvidar que esta siempre forma parte de la solución.

